



La "Baquedano" al ancla en Valparaíso.

## LA CORBETA "BAQUEDANO" HA PLEGADO SUS ALAS

**DADA DE BAJA, DESPUES DE 40 AÑOS DE SERVICIOS. — ERA CUNA Y PILA BAPTIZMAL DE NUESTROS MARINOS DE GUERRA. — SU HISTORIA.**

por LUIS ENRIQUE DELANO

(Especial para "Zig-Zag")

Durante cuarenta años nuestros mares han visto la orgullosa estatura de un barco a la vela que llegó a ser popular en los puertos chilenos y muy amado de todos cuantos tienen que ver con la Marina de Guerra o simplemente con la navegación en general: me refiero a la corbeta *General Baquedano*, el clásico buque-escuela en que los jóvenes guardiamarinas, durante todo lo que va corrido de este siglo, hicieron su primer viaje marítimo, su viaje de adiestramiento, como quien dice su bautizo de fuego en esa vida tremenda que se descompone en aventura y emoción, que es el mar.

Blanca, como una gaviota, la *Baquedano* enseñó así a navejar a varias promociones de muchachos que después han venido a ser los jefes de nuestra Armada Nacional. Sus tres mástiles solemnemente erguidos, su casco de albo color, su mascarón de proa, su reluciente cubierta... Allí se han confundido en una misma labor el guardiamarina y el sargento de mar; el joven cadete que andando los años ha llegado a capitán de navío o más alto, y el viejo y aguerrido suboficial, gastado en las luchas contra las tempestades, técnico, maestro, ese viejo soldado de mar a quien

los jóvenes oficiales llaman "abuelo" con cariñosa voz filial.

Ahora bien, la *Baquedano* ha desaparecido de nuestros mares y también de las lejanas aguas extranjeras, por cuyos caminos tantas veces pasó. El Ministerio de Defensa la ha jubilado, con todos los honores, después de cuarenta años de servicios. No la volverá a ver Valparaíso, que la amaba de verdad. No la volverán a ver las bahías del Norte, que se sentían orgullosas cada vez que enfilaba su proa hacia ellas. Ni la verán más la bahía de Cumberland en la Isla de Juan Fernández, ni los nativos de Pascua, que la saludaban con entusiastas hurras, ni las islas de la Oceanía, ni los puertos europeos, ni las embravecidas aguas de la Patagonia. El pájaro blanco acaba de plegar las alas en Talcahuano, donde servirá como buque tender a la Escuela de Grumetes.

### BREVE HISTORIA DE LA BAQUEDANO

En todos los países de tradición marítima, los futuros oficiales hacen su aprendizaje en grandes veleros, aunque prácticamente la navegación a la vela está ya



El capitán de navío don Jorge Nebel, último comandante de nuestro buque-escuela (1935).

A partir de ese año, la historia de la *Baquedano* se confunde con la historia de nuestra marina. Cada año un viaje, no un pequeño viaje, si un largo crucero que comprende generalmente esa travesía de veinte días, sin ver tierra, que hay entre Valparaíso y la Isla de Pascua. Viajes a Europa, Asia, Oceanía... Largas navegaciones, en que el corazón de los futuros oficiales se recupera, se ensancha, pierde poco a poco el temblor que no puede menos de desatarse cuando uno se ve entre las fauces de un temporal, o en medio de la revuelta cola de un ciclón. En 1903, la *Baquedano* parece superarse. No hace un viaje, sino dos: uno a la Oceanía y Australia, al mando del capitán de fragata don Arturo Cuevas, y el otro comprende una vuelta completa al mundo, la única que dió la *Baquedano*, mandada por el entonces capitán de fragata, y después connotado Almirante, don Luis Gómez Carreño. En los viajes sucesi-

(Continúa en la pág. 101)

abolida y a ninguna escuadra del mundo se le ocurriría usar, para la guerra, fragatas y corbetas. Pero está la tradición y está también la necesidad de templar el espíritu de los jóvenes marinos. Para ello, nada como un velero, que enseña muchas lecciones, entre otras, la de vencer a las grandes calmas. Una tempestad es doble si se pasa sobre la cubierta de un velero, cuya tripulación no debe luchar sólo contra las malas jugadas del timón, sino, también, contra las de ese ser autoritario y cruel, feroz, traidor, arbitrario, que es el viento. Las escuadras de Alemania, Suecia, Noruega, Finlandia, Inglaterra y todo país de tradición, cuentan, pues, con barcos a la vela para la enseñanza de sus oficiales. Chile quiso tener el suyo, y a fines del siglo pasado encomendó a los astilleros ingleses Armstrong Withworth y Co. Ltd. la construcción de nuestra corbeta *General Baquedano*, que estuvo terminada en el año 1898. Al siguiente, en 1899, la *Baquedano*, al mando del capitán de navío don Ricardo Beauganey, hacía su primer viaje con guardiamarinas chilenos, entre New Castle on Tyne y Valparaíso. En Chile hubo júbilo, a su llegada; la gente se agolpó en los muelles a saludar a la nueva unidad marítima tan esbelta y hermosa.

Tarjeta obsequiada por los astilleros constructores de la "Baquedano", el día de su lanzamiento.



Primer comandante de la "Baquedano", capitán de navío don Ricardo Beauganey (1898).



## LA CORBETA BAQUEDANO

(Continuación de la pág. 57)

vos que hará la *Baquedano* en los años que siguen, son sus comandantes capitanes de navío o de fragata que más tarde van a convertirse en figuras destacadísimas de la Armada. ¡Si parece que un marino chileno no llegará a las altas dignidades si no ha comandado en jefe nuestra corbeta-escuela por esos mares de Dios! ¿Nombres que confirmen esto? Hay muchos: Arturo Wilson, Gómez Carreño, Francisco Neff, Agustín Fontaine, Luis Langlois, Arturo Acevedo, Arturo Sweet, Carlos Ward, Abel Campos, Julio Merino, Julio Allard, Edgard von Schroeders, etc.

En los últimos años, la *Baquedano* no

está en situación de emprender largos cruceros. Entre 1932 y 1935 realiza un viaje anual por las costas de Chile, y en 1936, después de tanta vida, de tanto volar sobre el lomo de las olas, de tanto enfrentarse "contra los riesgos del mar", es dada de baja y va a dormir su inmóvil sueño en Talcahuano. Quien la vea ahora y quien la vió a su llegada al país no notará diferencia alguna. Inmaculada la pintura del casco, limpia y embreada la cubierta, relucientes los hierros y metales. Sólo hay una diferencia. Antes tenía alas y ahora no las tiene. Ahora entristece y sueña, evoca y recuerda, en medio de una teoría de anclas que la sujetan al puerto.

Pronto, un día cualquiera, el Gobierno del Frente Popular encargará la construcción de un nuevo buque-escuela, que seguramente no será un velero, sino una nave adecuada a las necesidades actuales, que no son por cierto las de principios del siglo, y nuestra *Baquedano* se verá reemplazada y preterida. Pero ahora, desde hace dos años que vive amarrada, ha comenzado ya a saber aquello que dice Pablo Neruda: que el mar inmenso y libre para nadie es más triste que para un barco atado con anclas de oro y seda...

L. E. D.